

TURISMO MODERNO DE ORIENTACION ECOLOGICA

Un estudio de caso en Colombia

Manual Gurría Di-Bella*
Universidad de las Américas
Puebla-México

Resumen: El trabajo pretende realzar una conceptualización del turismo orientado hacia la ecología bajo un sistema sustentable. Se hace una separación de los diferentes tipos de este turismo y sus características, considerando al ecoturismo ecológico. Se intenta asimismo, una clasificación de los espacios en los que se desarrolla o puede desarrollarse este turismo. Se establece la teoría de que todo turismo orientado hacia la ecología, debe necesariamente apoyarse dentro de un sistema de turismo sustentable para asegurar la preservación de la naturaleza, del medio ambiente y de las culturas locales. Además se debe lograr que las comunidades receptoras participen de los beneficios del progreso sin perder su identidad. Se finaliza haciendo referencia al agroturismo en la zona cafetalera del Quindío, Colombia.

PALABRAS CLAVE: Turismo ecológico, ecoturismo, turismo rural, agroturismo, turismo sustentable, Quindío.

Abstract: This paper seeks to outline a conceptualization of an ecology oriented tourism based on a sustainable system. Three components of this kind of tourism, which are considered different expression of ecological tourism, are described: ecotourism, rural tourism, and agricultural tourism. The areas where the different forms of tourism take place are also classified. The theory developed states that all kinds of ecology focused tourism activities must be part of sustainable tourism system in order to protect not only the environment but the local cultures as well.

KEY WORDS: ecology oriented tourism, ecotourism, rural tourism, agricultural tourism, sustainable tourism, Quindío, Colombia.

INTRODUCCIÓN

Hace algunos años, la sociedad moderna ha reaccionado con alarma generalizada ante el deterioro continuo del medio ambiente como consecuencia de las acciones irreflexivas de los propios individuos que componen la población de la biosfera. Pareciera ser que recién ahora se toma conciencia de la biosfera. Pareciera ser que recién ahora se toma conciencia de la acción depredadora de los grupos que conforman las sociedades particulares que viven en el planeta. Esto preocupa a grandes mayorías en forma general, y particularmente a algunos alarmistas,

* Manuel Gurría Di-Bella es docente en temas relacionados con la hotelería y el turismo. En su larga trayectoria ha publicado diversos trabajos relacionados con el tema. Se desempeña como profesor Asociado en la Universidad de las Américas – Puebla (A.P. 422, Santa Catalina Mártir, Cholula, C.P.: 72820 Puebla, México. E-mail: mgurria@udlapvms.pue.udlap.mx)

quienes señalan que está en grave peligro la propia existencia de la vida, aunque por otro lado se acepte que la naturaleza tiene sus propios mecanismos de defensa que no permitirán su destrucción.

De cualquier manera, es innegable que las áreas de cultivo se reducen; se destruyen bosques y selvas; se contaminan el aire y el agua; la población mundial crece desmedidamente; todo ello a causa de la acción irresponsable de grupos humanos que no actúan, desde hace siglos, dentro de la recta razón, con base en un esquema de valores que corresponda al marco ético-social dentro del cual deben colocarse el uso y el aprovechamiento de la naturaleza.

La ecología es una ciencia de la naturaleza relativamente nueva pero muy avanzada en la actualidad, cuyo objeto material es el estudio de la interacción entre los seres vivos y su medio ambiente, y cuyo objeto formal es establecer los procedimientos para mantener el equilibrio dentro de los ecosistemas. Se sabe que los ecosistemas son sistemas abiertos, que casi siempre están relacionados entre sí y que son permanentemente influenciados por agentes perturbadores tanto externos como internos.

La ecología que interesa al presente estudio, es la ecología humana que trata de las interrelaciones del hombre con su hábitat permanente o temporal. Por lo tanto, es importante entender el comportamiento de todos los individuos que conforman los grupos sociales que interactúan con motivo del hecho social turístico dentro del medio en el cual se desenvuelven. Este medio es fundamentalmente el entorno en su estado original, pero no excluye el medio que el hombre ha modificado o bien construido para su beneficio como puede ser el entorno rural y aún el urbano, por lo que necesariamente existe también una ecología que se ocupa de estos ecosistemas artificiales.

El turismo, como un hecho social irreversible, que se manifiesta por el desplazamiento temporal de personas con fines principalmente recreativos, genera una serie de interrelaciones e intercambios que tienen todo tipo de consecuencias, en especial de tipo económico, dado que el interés económico es la fuerza que domina y a la cual se supeditan prácticamente todas las demás consecuencias bajo la fórmula de costo-beneficio. Los costos ecológicos, sociales y culturales se pagan a cambio de los beneficios económicos y cuando éstos no son analizados, evaluados y también controlados, los costos pueden sobrepasar los beneficios con los resultados, muchas veces lamentables, que ya se han observado en diversas regiones.

El presente análisis se ocupa especialmente de lo que se podría denominar ecología turística, que se ocupa de estudiar los efectos que sobre la naturaleza y el medio ambiente tienen la presencia y el desarrollo de este hecho social, como así también la forma en que este

desarrollo puede enmarcarse dentro de un esquema sustentable conforme a las nuevas teorías establecidas al respecto.

El ser humano, por su característica de no especializado ha ocupado prácticamente todas las zonas disponibles del planeta y se ha adaptado a todas las latitudes y a todos los climas. Asimismo, es evidente que no hay lugar del planeta que no sea un destino turístico actual o potencial. Ríos, bosques, costas, montañas, lagos, tundras, desiertos y demás, son lugares que los hombres han buscado y encontrado para vivir y para desarrollar actividades lúdicas. El espectro se amplía por el avance en las comunicaciones, las mejoras educativas y el uso extenso del tiempo libre. Ambas situaciones permiten apreciar que toda la biosfera está sujeta a la acción humana para bien o para mal.

La especie humana, débil en su constitución, se ha vuelto rectora del planeta por su capacidad intelectual que le ha permitido utilizar a la naturaleza y, prácticamente, ponerla a su servicio. Desde el hacha de sílex hasta la medicina nuclear, la tecnología humana ha aprovechado los elementos naturales disponibles sirviéndose de ellos en su propio beneficio. Pero así como la naturaleza le pertenece al hombre, el hombre pertenece a la naturaleza. Sin embargo, a veces ha perdido conciencia del respeto que ésta merece y de la necesidad, imprescindible también para su propio beneficio, de mantener el equilibrio de los ecosistemas. Desde luego, hay que entender que para que exista la vida tiene que existir la muerte, que los seres vivos toman de otros seres vivos sus fuentes de energía, y que el equilibrio ecológico consiste precisamente en esto.

Asimismo, es necesario reconocer que el progreso de las comunidades no se puede detener, como tampoco se puede detener el desarrollo turístico, porque forma parte del mismo progreso. Además, nadie está dispuesto a renunciar al avance de la civilización y volver al primitivismo. Es indispensable entender que todo desarrollo es cambio, necesaria e inevitablemente. No se puede aceptar que por una actitud llevada al extremo, todas las áreas naturales sean intocables, pues todo crecimiento implica ocupar espacios naturales para transformarlos en asentamiento humano e industriales o bien abrirlos al turismo. Independientemente del aspecto económico, el turismo incluye en sí mismo, valores morales y espirituales ligados a la propia persona humana porque es una parte del derecho natural: el derecho del hombre de disponer libre y voluntariamente de su tiempo de ocio.

Todo desplazamiento de personas con fines recreativos presenta un doble problema ecológico, porque es difícil pensar en un turismo que no tenga escenarios naturales como campo primordial de esta actividad. Por una parte, las instalaciones de los prestadores de servicios hacen un uso más o menos extenso del suelo y al usar los atractivos naturales como motivantes turísticos, paradójicamente ocupan áreas verdes que se pierden definitivamente. Los desarrollos turísticos que cambian la fisonomía de la zona, llevan consigo la inevitable

urbanización con las consecuencias negativas por demás conocidas. Además, los mismos servicios turísticos son grandes productores de desperdicios y consumidores insaciables de agua y recursos energéticos. Por otra parte, el mismo sujeto turístico, que por naturaleza es un ser depredador en mayor o menor grado, en relación directa a su marco cultural destruye la naturaleza y contamina agua y aire. Es interesante destacar que si bien consciente o inconsciente causa deterioro, luego huye de las áreas deterioradas. Lo que debe hacerse, es evitar que el uso de la naturaleza se convierta en abuso de la misma. Al mismo tiempo, se debe buscar la forma de lograr que a cambio de las áreas ocupadas, se rescate una superficie equivalente de áreas de deterioradas. Por la capacidad intelectual del hombre y con las herramientas de la tecnología moderna que pone en sus manos, es posible crear ecosistemas, tal como ya se ha hecho al transformar desiertos en vergeles por medio de la irrigación y la reforestación, y también rescatar áreas devastadas por fenómenos naturales. Prácticamente nada le es imposible al ser humano cuando tiene necesidades y deseos.

La teoría turística tradicional, si es que se la puede llamar así a una teoría de tan reciente aparición en el contexto cultural, ha tenido que ser reevaluada a la luz de los nuevos conceptos que se van incorporando como consecuencia, principalmente, del movimiento ecologista que se manifiesta a nivel mundial. Se debe considerar también en esta redefinición, los impactantes cambios socio-políticos de los años recientes y las nuevas teorías económicas que adoptan los gobiernos en la actualidad.

En el campo de la teoría turística, existen algunos términos que todavía carecen de definiciones precisas que sean entendidas de la misma forma por todos lo que los usan. Turismo ecológico, ecoturismo, turismo rural, agroturismo, turismo sustentable, son conceptos que se encuentran aún en la nebulosa de su formación y que de momento rehuyen ser aprisionados en definiciones. Por ahora significan distintas cosas para distintas personas, sobre todo si estas personas pertenecen a países industrializados, con grandes recursos para la investigación, que cuentan con medios de difusión científica al alcance de los investigadores y de las academias en general, desarrollan ideas y criterios que se difunden ampliamente y en cierta manera se imponen sobre otras comunidades que no pueden hacer investigación turística por falta de apoyo tanto del medio oficial como de las instituciones privadas. Las ideas y los logros de alcance limitado de los investigadores de turismo de los países poco desarrollados, carecen prácticamente de medios para darse a conocer. En Latinoamérica, existen poquísimas publicaciones para la difusión de trabajos científicos en esta área. Ello lleva a que la conceptualización difiera de un grupo de países a otro y que incluso, las políticas turísticas tengan distintos enfoques aunque el turismo sea, como es, un fenómeno de carácter universal.

EL CONCEPTO DE TURISMO ECOLÓGICO

Esta ocasión es propicia para intentar realizar conceptualizaciones y diferenciación de los diferentes tipos de productos turísticos que se identifican con dichos neologismos, a fin de categorizarlos y enmarcarlos dentro de un esquema teórico para evitar, en lo posible, las confusiones que se presentan por los motivos antes señalados.

Turismo ecológico es un término general que abarca todo desplazamiento temporal de personas motivado y orientado hacia espacios donde prevalece el medio natural en cualquiera de sus expresiones, y requiere que el sujeto turístico, tenga conciencia plena de respeto y aprecio por el entorno natural. Dentro de este concepto, que se puede considerar como el género, es posible clasificar distintas especies del mismo. El primero, desde luego, es el ecoturismo, neologismo de uso generalizado en la actualidad, de fácil manejo, e carácter pegajoso y cargado de emotividad tanto es así, que todo turismo que tenga algo *verde*, se llama *ecoturismo*. Ecoturismo debe ser el disfrute de la naturaleza en su expresión más original posible, con un mínimo de elementos modificados, en áreas aisladas, en zonas casi protegidas, motivado por el aprecio a los ecosistemas. Este tipo de turismo se caracteriza por pernoctes a cielo abierto, o en cabañas primitivas, alimentación, fotografía y algunas otras actividades similares.

El *agroturismo*, es el disfrute del medio natural que los seres humanos han cambiado o modificado para su propio beneficio desde la prehistoria. En este caso, en lugar de ser destruido, el entorno natural es cuidado y aprovechado por las actividades agropecuarias. El paisaje es preservado y no ha sido *devorado* por la actividad turística, según la popular expresión de Krippendorf (1975). El cultivo de la tierra y la ganadería son manifestaciones de cultura, palabra que como se sabe, proviene de *cultivo*, que se arraiga en el ámbito local, regional o nacional en un espacio físico con el tradicional sentido económico de propiedad y con el sentido psicológico de orgullo. Más que en ningún otro destino, el sujeto receptor del agroturismo, tiende a mantener sus valores culturales y espirituales, vacunándose de esta forma contra la transculturación tan común en los destinos de playa por la relajación de costumbres que la frivolidad imperante tiende a provocar. El agroturismo, por otra parte, puede tener la función de rehabilitar las áreas rurales económicamente deprimidas, ya sea por crisis regionales o por la emigración de los campesinos a las grandes urbes.

El *turismo rural*, que en algunos momentos puede confundirse con el agroturismo, es el disfrute de un espacio turístico que se encuentra fuera de las poblaciones urbanas, y constituye el espectro más amplio del turismo ecológico. Por esta misma razón, es el concepto más difícil de sujetar a una definición, porque es igualmente difícil determinar en que consiste lo *rural*. Este nuevo concepto de turismo rural ha tomado gran auge en varios países europeos como Suecia y España, que empiezan a diversificar la oferta a fin de que las corrientes turísticas

busquen otros espacios que no sean sólo los destinos de playa, que por otra parte, muestran actualmente una tendencia a la baja en esos países. Sus espacios no pueden ser, desde luego, sólo los ranchos y granjas, sino que se pueden incluir poblaciones pequeñas con características interesantes que valga la pena visitar: un santuario, una comunidad indígena, una festividad popular o religiosa. En este rubro se puede incluir el ahora denominado *turismo de aventura*, que incluye actividades como el alpinismo, buceo marino y lacustre, los deportes acuáticos, el deslizamiento en canoas por los rápidos, excursiones, caza y pesca, etc.

Es oportuno hacer una reflexión sobre el turismo cinegético, que sigue siendo una actividad vacacional muy importante ya que responde a un instinto atávico del hombre: el instinto cazador que proviene desde su aparición sobre la tierra. A través de los años este instinto se ha transformado en una actividad lúdica muy importante con gran número de adeptos, por más que haya grandes controversias al respecto. Desde luego, la caza indiscriminada no sólo atenta contra los ecosistemas, sino que es inmoral en sí misma. Sin embargo, existen organismos dedicados a proporcionar facilidades para la caza deportiva con distintos tipos de armas, principalmente de fuego, cuya presencia responde a necesidades y deseos legítimos de recreación de los individuos, y que además tiene consecuencias positivas. Los ranchos cinegéticos y los clubes de tiro, crían y protegen a las especies animales destinadas a ser cazadas y muchas de estas especies estarían extinguidas o en peligro de estarlo si no fuera por la protección que les brindan los operadores de estos ranchos (o cotos de caza), que mantienen los ecosistemas, defienden los huevos y las crías de los animales depredadores, etc. Un cazador concientizado acerca de la importancia y el significado del equilibrio ecológico, es un sincero conservacionista y amante de la naturaleza. Un vivo ejemplo de esta situación, son las áreas de reproducción de los ánades, que son sostenidas por los cazadores del mundo entero. En cuanto a la pesca, es difícil establecer una diferencia substancial entre la caza y la pesca, y esta última no ha sido tan atacada.

El desarrollo del turismo sustentable, o sea, en este caso, el turismo ecológico enmarcado en una explotación racional dentro de un sistema, es indispensable para que sus diferentes manifestaciones no lesionen el medio ambiente. Como ya se ha visto, todo turismo, y el ecológico no está excluido, por su propia naturaleza, tiende a deteriorar el medio ambiente en diferentes grados. Para lograr el desarrollo de un sistema sustentable en este tipo de turismo, es necesario que exista una administración eficiente de los recursos turísticos.

ESPACIOS TURISTICOS ORIENTADOS A LA ECOLOGÍA

El turismo ecológico ocupará necesariamente espacios. Dichos espacios deben delimitarse, particularmente en la formulación de planes para desarrollar un sistema de turismo sustentable. Se han considerado en forma general cinco categorías con fines de identificación, si pretensión de que sean categorías definitivas y limitadas. Además, como es lógico, estos criterios no son

totalmente aplicables e el ámbito mundial, ya que los diferentes países y regiones, tienen características particulares que pueden diferenciarlos considerablemente. Lo que es importante y lo que se pretende, es determinar de antemano en qué espacios y con qué características pueden manifestarse los diferentes tipos de turismo ecológico dentro de un sistema sustentable.

a)- *Zonas totalmente protegidas*. Deben ser prácticamente intocables, con modificaciones mínimas sólo para lograr el acceso sin equipos mecánicos, pero debe contar con protecciones elementales para los visitantes. Debe ser una reserva natural donde pueda refugiarse las poblaciones animales y vegetales desplazadas para el desarrollo y el progreso. Tienen que estar muy vigiladas y su acceso estrictamente controlado. En estos espacios se puede dar un tipo de ecoturismo.

b)- *Zonas cuasi protegidas*. De entrada restringida para practicar todo tipo de ecoturismo y algún tipo de turismo científico que permita observar y apreciar la vida natural en los ecosistemas. Posiblemente sea utilizable para algún tipo de turismo rural. Estas zonas también deben estar vigiladas y controladas estrictamente. Un espacio que puede clasificarse en este rubro es el de los zoológicos abiertos, como African Safari, en el estado de Puebla en México.

c)- *Zonas naturales conservadas*. Para el turismo rural en general, en esta categoría, entran los parques nacionales, las reservas de flora y fauna, y de reproducción animales tanto terrestres como acuáticos. Es necesario supervisar cuidadosamente estas zonas, sobre todo para no rebasar su capacidad de carga, ya que se deterioran fácilmente cuando el volumen de visitantes excede sus límites de tolerancia.

d)- *Zonas naturales modificadas*. Son fundamentalmente zona para el desarrollo del agroturismo y de ranchos cinegéticos así como algunos tipos de turismo de aventura como puede ser la navegación e los rápidos.

e)- *Zonas naturales abiertas*. Son zonas para el desarrollo del turismo en general. Se debe procurar crear en los usuarios, una conciencia ecológica y se debe intentar también controlar el acceso. Aquí se pueden incluir los destinos de playa y los hoteles campestres rodeados de espacios naturales que se encuentran más o menos en su estado original.

Casi todos los países han considerado en alguna forma éstos tópicos y en muchos de ellos existen políticas definidas, en lo que se refiere, por ejemplo, a los parques nacionales, que se consideran áreas protegidas, y aunque están para el disfrute de la población en general, su acceso está reglamentado.

Por otra parte, es evidente que todos los países que reciben turismo han desarrollado una política ecológica para proteger sus áreas naturales ante el embate del progreso turístico. Desafortunadamente, muchos destinos que se concibieron con una orientación ecológica, en el transcurso del tiempo han resultado seriamente dañados porque las presiones económicas han sobrepasado a la planificación y al control. Aronsson (1994) señala que el desarrollo no planeado e irrestricto del turismo puede dar como resultado el deterioro o la destrucción de las condiciones naturales y culturales.

SISTEMA DE TURISMO SUSTENTABLE

El turismo sustentable implica que al mismo tiempo que se produce el desarrollo, debe darse una preservación del entorno natural y cultural. Por ello, requiere necesariamente de un proceso de gestión que incluya una previsión basada en hechos, una planificación inteligente, una operación profesional y un control eficiente. Lane (1994) sostiene que el concepto de turismo sustentable se ha desarrollado para contrarrestar las amenazas que un turismo mal administrado puede traer. Trata pues de minimizar, en lo posible, el daño a la naturaleza así como a la población local, cualquiera sea el grado de desarrollo en que ésta se encuentre. Se ha comprobado que algunos de los países o regiones que han fomentado el ecoturismo sin incluirlo dentro de un esquema de desarrollo sustentable se han arrepentido de haber recibido este tipo de turismo por los resultados funestos que han tenido. Ello se debe a que no es posible desarrollar el turismo ecológico si o existe un marco teórico conceptual que sustente la praxis.

De todos modos, es necesario entender que el turismo, independientemente de otros aspectos, es una actividad mercantil y que dentro del sistema turístico se encuentran la oferta y la demanda, por lo que deben ser elementos a considerar en el desarrollo sustentable. La demanda proviene de diversos estratos y esquemas culturales: desde el visitante millonario de lejanas tierras hasta los vecinos de la región. La oferta tratará de responder de manera tal que se pueda satisfacer con un solo producto a las distintas categorías de turismo. Sin embargo, todas las actividades tendientes a desarrollar el producto turístico estarán limitadas por las condiciones del destino y los recursos necesariamente controlados para sustentar la economía y la cultura, a fin de que no se vaya a sobrepasar la capacidad del destino para absorber a la población turística.

Como ya se señaló anteriormente, dentro del sistema será necesario sostener y conservar el medio natural y la cultura local sin contraponerse a la necesidad de lograr el desarrollo turístico, tomando en cuenta en forma enunciativa, más no limitativa, las siguientes acciones:

PREVEER – Estrategias para poder determinar que puede pasar si se abre un área al turismo ecológico.

PLANEAR – Estrategias sobre las características del tipo de turismo ecológico que se desea desarrollar. Se debe determinar mercado; qué instalaciones se pueden ofrecer para satisfacer los deseos y necesidades del turista y qué capacidad cualitativa cuantitativa tiene para operarse sin peligro.

OPERAR – Estrategias sobre quien o quienes van a organizar operar los servicios; la integración de los recursos humanos y su capacitación; los programas de preservación de la cultura local; el uso calculado de recursos energéticos y la estrategia para sustentar la economía turística regional.

CONTROLAR – Estrategias de vigilancia para el acceso al lugar medición en el uso de los servicios; supervisión de construcción y adaptaciones; disposición de desechos.

Todo esto puede parecer difícil de lograr y, desde luego, se debe aceptar que su aplicación no puede ser igual en una país nórdico como Suecia que en un país caribeño como Costa Rica. La situación económica y el nivel educativo de las poblaciones rurales, que son los que reciben la mayor parte de este tipo de turismo, son dramáticamente distintas en un lugar y otro. Es por esto, que el turismo sustentable puede variar conceptualmente y su desarrollo puede tomar caminos distintos para diferentes naciones.

AGROTURISMO EN QUINDIO, COLOMBIA

A continuación, se presenta el análisis de un caso típico de agroturismo a fin de ilustrar algunos de los aspectos del turismo ecológico. Se trata de la zona de cultivo de café en la región de Quindío, en Colombia, donde la acción conjunta de diferentes actores, presionados por cuestiones económicas regionales, ha abierto un espacio turístico de características especiales. Se trata de una zona preponderantemente agrícola, donde no existen más industrias que la agroindustria propia del producto local. Este desarrollo se encuentra activo y sólo requiere un procedimiento de ajuste. Con una asesoría adecuada y apoyo gubernamental este destino puede llegar a constituir una oferta turística de gran importancia.

Figura 1: Ubicación del Quindío en Colombia



Los elementos del producto turístico se componen, en este caso en particular, de la siguiente forma:

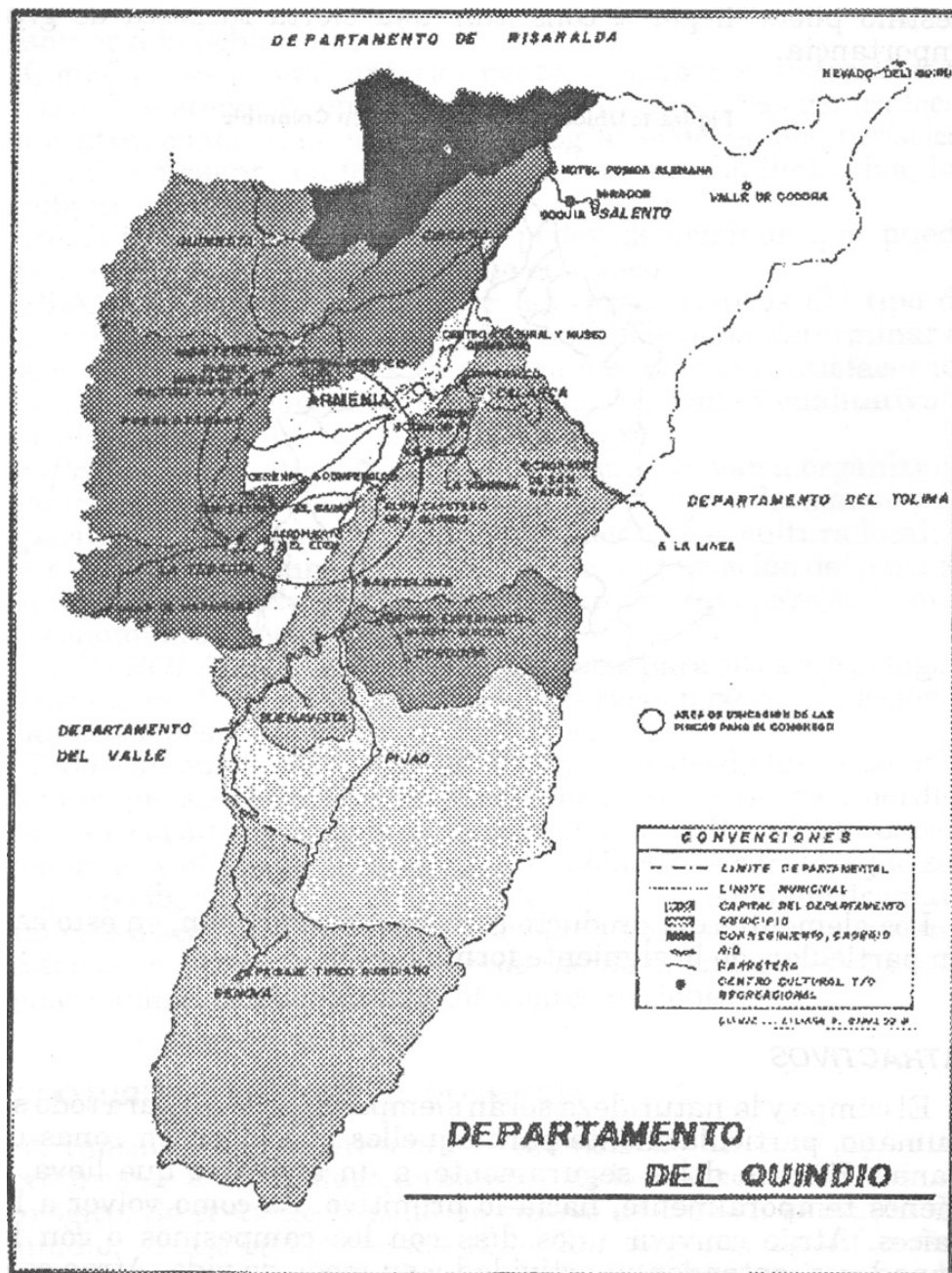
ATRATIVOS

El campo y la naturaleza serán siempre atractivos para todo ser humano, particularmente para aquellos que viven en zonas urbanas. Esto se debe, seguramente, a un atavismo que lleva, al menos temporalmente, hacia lo primitivo. Es como volver a las raíces.

Atrae comprender un proceso agropecuario o una agroindustria y ver cómo se siembra y se procesa el café en las fincas de este producto, o cómo se cría y reproduce una raza ganadera y las aves de corral. Atrae la paz y la tranquilidad de las zonas rurales, la belleza del alba y el ocaso en el campo. Atrae la idea de cabalgar a campo traviesa o entre bosques naturales, de visitar las poblaciones aledañas con sus plazas y mercados rurales; de admirar y adquirir las artesanías locales, y desde luego, atrae la gastronomía regional.

En áreas vecinas a la zona de Quindío hay dos atractivos naturales de gran importancia. Uno es el Valle del Cócora, una reserva natural de propiedad privada administrada, cuidada y protegida con alta conciencia ecológica, que además ofrece un restaurante especializado en truchas. Este Valle del Cócora, una reserva natural de propiedad privada administrada, cuidada y protegida con alta conciencia ecológica, que además ofrece un restaurante especializado en truchas. Este valle constituye un claro ejemplo de lo que se ha clasificado como zona cuasi protegida. Aquí se cultiva la Palma de Cera, el árbol nacional de Colombia. Es notable observar cómo cada una de estas plantas constituye un verdadero ecosistema digno de estudio y

admiración. El segundo atractivo de gran importancia es el Parque Nacional de los Nevados, muy accesible desde este lugar. Aquí se puede practicar el ecoturismo.



INFRAESTRUCTURA

La infraestructura para este tipo de turismo está prácticamente hecha. La formulación, adaptación y mantenimiento de los servicios generales de luz, agua, drenaje, comunicaciones, caminos carreteros, seguridad y salud, son obligaciones de las autoridades tanto para servir a las fincas como a las áreas urbanas aledañas, y estos beneficios se extienden a los visitantes.

ESTRUCTURA DE PRODUCCION

Acceso

Las vías de acceso son muchas y variadas. Se puede acceder por vía aérea hasta la importante población de Armenia, como a través de carretera que une esta población con el resto del país. Se puede utilizar el vehículo propio o bien los transportes públicos intermunicipales.

Alojamiento

Los turistas se alojan en las mismas fincas cafeteras, con ligeras variantes. Generalmente ocupan habitaciones de gran tamaño, lo que constituye un tipo de alojamiento algo primitivo. Esta es la forma tradicional en que los propietarios alojaban –y aún alojan- a sus visitantes, familiares y amigos. La mayoría de las veces las habitaciones, los baños y los servicios sanitarios tienen carácter comunal, lo cual puede compararse a la hotelería europea en pequeñas poblaciones hasta hace poco tiempo atrás. A la falta de confort se contraponen la novedad del alojamiento y la convivencia íntima con otros huéspedes.

Aunque algunos establecimientos cuentan con equipos sofisticados como telefax, sauna y jacuzzi, será necesario repensar y modificar esta parte del producto a fin de poder brindar, en los posible, un mayor grado de confort y privacidad a los turistas con hábitos modernos.

Alimentación

Este elemento tiene también muchas variantes. Las comidas pueden tener lugar dentro o fuera de la finca. El servicio se puede contratar con los propietarios o con los empleados a un precio determinado por persona, o bien, el turista mismo puede comprar los alimentos y cocinar, o comprarlo y contratar su preparación. Algunas cocinas cuentan con antiguos fogones de leña que funcionan perfectamente. Para el consumo de los alimentos se utilizan el comedor tradicional de la finca, lo cual da un aspecto de integración comunal o de comida familiar. También pueden utilizar los asadores, parrillas a carbón de leña, que la mayoría de los establecimientos tiene para que los huéspedes preparen sus propios alimentos de una manera campestre.

Recreación

Casi todas las fincas cuentan con albercas o piscinas bien equipadas, ya que éste es un elemento indispensable en todo lugar vacacional, ya sea un destino de playa o un céntrico hotel citadino. Otras actividades que se integran a la recreación, y que constituyen una motivación particular para satisfacer la necesidad de cambio, incluyen la observación de procesos de cultivo, de la cría de ganado y de la elaboración del café, así como recorridos a poblaciones cercanas, cabalgatas, participación en labores de ordeño, excursiones a las zonas

protegidas que pueden incorporarse a este renglón, incluyendo visitas a algunos museos regionales.

Servicios de apoyo

Las áreas rurales carecen de muchos servicios tales como, alquiler de autos o guías de turismo. Sin embargo, hay otros servicios que se podrían implementar, como por ejemplo, un servicio de microbús que con itinerarios fijos, recorra las fincas para llevar a los turistas a los centros urbanos vecinos y a las áreas recreacionales. También es necesario elaborar circuitos o recorridos turísticos guiados. Las poblaciones importantes cercanas, que son varias, cuentan con droguerías, farmacias y servicios hospitalarios.

SUPERESTRUCTURA

El fomento, control y apoyo del desarrollo turístico está a cargo principalmente de la iniciativa privada. El sector privado, que básicamente forma una agrupación o asociación de propietarios de fincas cafeteras, trata de estandarizar el producto y promoverlo mediante el Fondo Mixto de Promoción Turística que recibe el apoyo de la cámara de comercio local. Actualmente se intenta fortalecer el Fondo Mixto a fin de darle los recursos suficientes para agilizar sus funciones. Una idea, que ya se ha implementado en otros países, como Chile, por ejemplo, consiste en que el turista pague una cuota adicional que sirva para engrosar el fondo y que, bajo la denominación de Tarifa de Costo Ambiental, protege a los propietarios de posibles daños ecológicos de manera tal que todo deterioro se restituya de inmediato a su estado original. Se estima que cualquier persona que realiza un viaje orientado hacia la naturaleza está dispuesta a pagar una pequeña cuota para la protección de zonas naturales.

En cuanto a la acción gubernamental, por el momento es muy débil. Sin embargo, Colombia tiene una gran inquietud por el desarrollo turístico y ha creado una amplia legislación al respecto. Actualmente existe en la etapa de proyecto un marco jurídicoadministrativos que le dará validez funcional a los fondos mixtos de promoción turística. Incluye un proceso de descentralización de las acciones mediante la creación de los *Conejos Locales de Turismo*, que establecerán sus propias *políticas ecoturísticas* (sic); desarrollarán un concepto de turismo de calidad; y recibirán, entre otras cosas, algunos incentivos fiscales. Cuando este proyecto se ponga en acción, la oferta turística del Quindío se desarrollará bajo el principio de sustentabilidad.

Hay un aspecto importante en este tipo de proyectos, que por lo general ha sido descuidado tanto por la gobernación como por los grupos privados: el adiestramiento y la capacitación formales, necesarios para incorporar la mano de obra regional en la prestación de los servicios turísticos. La productividad, y por ende, la calidad de estos servicios, sólo se logra mediante la formación profesional de los recursos humanos en todos los niveles. De lo

contrario, se crea la oportunidad para que la improvisación se adueñe del medio turístico local. Estas acciones requieren investigación, concientización y voluntad, y deben ser necesariamente incluidas en este y otros productos similares.

PROCESO DE COMERCIALIZACIÓN

Los mercados se deben extender con el efecto de una piedra que cae al agua. Los círculos de influencia se inician con los mercados vecinos, a los que se deben dirigir los esfuerzos de marketing en primer lugar. De los mercados vecinos el efecto se expande hasta llegar a los mercados internacionales. En esta forma se procede en el Quindío, y cabe esperar que con el plan estratégico de promoción se pueda lograr mayor efectividad. Existen folletos descriptivos de la región y de los establecimientos, con los cuales se trata de despertar las motivaciones de los turistas.

La acción de los intermediarios es necesaria. Las agencias de viajes, como elementos indispensables para atraer el consumo, deben intervenir directamente e incluirse en cualquier plan promocional. Por otra parte, los medios de comunicación gráficos ya han hecho algunas notas interesantes de la región. Este tipo de difusión produce resultados significativos. La responsabilidad de este desarrollo debe recaer sobre los propios interesados, ya sean los propietarios de fincas o las autoridades locales, pero, desde luego, también debe recaer sobre el gobierno central.

CONCLUSIONES

El turismo es un hecho social irreversible a nivel que tiene todo tipo de consecuencias económicas, sociales y culturales. AL mismo tiempo, su desarrollo ocupa espacios naturales e impacta sobre el medio ambiente. La conciencia ecológica adquiere una gran importancia y tiende a buscar una armonía entre el desarrollo turístico y la protección de la naturaleza.

El progreso de la humanidad no puede ser detenido en forma alguna y el turismo forma parte del mismo progreso, de manera que se debe pensar en un turismo sustentable que minimice los impactos ambientales y culturales que su desarrollo pueda producir. Surge pues la necesidad manifiesta de orientar el turismo hacia la ecología y de conceptualizar las diversas manifestaciones de los desplazamientos que hacen las personas con esta concientización para su mejor comprensión.

Se establece un género de turismo que se denomina turismo ecológico, que es un turismo orientado totalmente hacia el uso racional de la naturaleza con fines recreativos y educativos, y del cual se derivan tres tipos o especies que son: el ecoturismo, que es el disfrute de la naturaleza en su expresión más original posible, con un mínimo de elementos

modificados; el agroturismo, que es el disfrute del medio natural que los hombres han modificado para su propio beneficio, pero donde en lugar de haber sido destruida, la naturaleza, es cuidada y aprovechada para las actividades agropecuarias; el turismo rural, que es el disfrute del espacio turístico fuera de las zonas urbanas. Las actividades lúdicas que se desarrollan en estos espacios muy amplios van desde las excursiones al campo hasta la conquista de montañas, pasando por la navegación en los rápidos o en los mares.

Los espacios turísticos para desarrollar el turismo ecológico se pueden clasificar en cinco zonas, a saber: 1) Zonas totalmente protegidas, con modificaciones mínimas, muy vigiladas y de acceso controlado, que sirvan para el desarrollo de ecoturismo exclusivamente; 2) Zonas cuasi protegidas, con entrada restringida, vigiladas estrictamente, que sirvan para el ecoturismo o algún tipo de turismo científico (en esta categoría puede incluirse los zoológicos abiertos); 3) Zonas naturales conservadas, como son los parques nacionales y las reservas de reproducción de flora y fauna terrestre y acuática, con control y supervisión para no rebasar su capacidad de carga; 4) Zonas naturales modificadas para el desarrollo del agroturismo, los ranchos cinegéticos y la pesca deportiva; 5) Zonas naturales abiertas para el turismo en general pero con una conciencia ecológica (pueden ser playas de acceso controlado y hoteles campestres).

Todo turismo ecológico debe entrar dentro de un sistema de desarrollo sustentable del turismo, considerando a éste como un mecanismo de gestión que incluya un proceso de protección que contrarreste las amenazas que un desarrollo imprevisible puede ocasionar. Para poder equiparar la demanda con la oferta dentro del sistema turístico de orientación ecológica será necesario prever lo que puede pasar al abrir un área; planear las estrategias para el manejo cualitativo y cuantitativo de la oferta y la demanda; operar mediante estrategias de inversión, capacitación de recursos, uso de recursos energéticos y agua, de preservación de la cultura local y la mejora económica; controlar, mediante una vigilancia efectiva, el acceso teniendo en cuenta la capacidad de los servicios a fin de que no rebasen los límites aceptables.

Con respecto a la operación observada en el Quindío, ésta podría ser transferida, no como una copia del modelo sino como una idea explotable, a otras regiones del país, o incluso a otros países con ofertas de características semejantes. Se podría hablar de las haciendas y ranchos mexicanos, de las estancias argentinas, o de tantos otros lugares del mundo que pueden transformar, al menos en parte, algunas de sus zonas agrícolas en lugares de verdadero interés turístico sin por ello perder su verdadera esencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aranson, Lars

1994 *Sustainable tourism system: the example of sustainable rural tourism in Sweden*; en *Journal of Sustainable Tourism*, Vol.2, N°1 y 2

Krippendorf, Jost

1975 *Les devoreurs de paysages*. Editions 24 Heures, Lausanne

Lane, Bernard

1994 *What is rural tourism?*; *Journal of Sustainable Tourism*, Vol 2, N° 1 y 2

Aceptado para su publicación el 22 de Noviembre de 1995

Evaluado anónimamente